

El pecado, el evangelio y la ley



9ª SEMANA **1**

inTro

El problema del pecado

Sin duda, el pecado es el mayor obstáculo para tener una relación estrecha con Dios. El pecado no solo nos separa de Dios ahora (ver Isaías 59: 2), sino que también nos engaña, nos lastima, nos consume y acaba destruyéndonos. La batalla contra el pecado y contra nosotros mismos es la mayor de todas las que enfrentaremos jamás, con implicaciones tremendas, incluso eternas.

Algunos no le dan tanta importancia al pecado, pues lo consideran una parte normal de la vida. Después de todo, es parte de la naturaleza humana disfrutar de los placeres. ¿Le restamos importancia al pecado porque la sociedad se ha acostumbrado tanto a él? Podemos ser cautelosos al expresarnos sobre el tema del pecado por miedo a ofender a alguien si lo llamamos por su nombre, pero lo cierto es que, cuanto más cómodamente decidimos convivir con él, más nos alejamos de una relación sana con Dios.

Sí, todas las personas pecan, y nuestros pensamientos, motivos, acciones y palabras hieren a los demás, a nosotros mismos y a Dios. En última instancia, el pecado destruye nuestra relación con Dios, pero Dios se nos ha revelado a través del conocimiento de su ley, que evidencia el pecado en nuestra vida.

Ayudar a las personas a reconocer su condición pecaminosa y su necesidad de un Salvador era la gran preocupación de Cristo en el Sermón del Monte. Al comienzo del ministerio de Jesús, había un gran entusiasmo por aprender lo que este nuevo Sanador enseñaba. El Sermón del Monte (Mateo 5-7) fue la oportunidad de Jesús para anunciar su mensaje y marcar desde el principio el tono de lo que sería su ministerio. Este crucial sermón es tan relevante hoy como lo fue el día en que se predicó.

Jesús se dirigía a una audiencia que incluía a muchos judíos que se enorgullecían de su devoción religiosa. Muchos de ellos no tenían ninguna duda de que eran las personas más justas de la tierra. Se sentían espiritualmente superiores y se consideraban seguros de su salvación gracias a su condición de judíos y a su justicia propia (ver Mateo 3: 9; Romanos 10: 3). Jesús acabó con su orgullo espiritual y confrontó su actitud elitista. Expuso su verdadera pobreza espiritual y la insuficiencia de su justicia propia (ver Mateo 5: 20). Su justicia propia nunca podría salvarlos, pues tenían que depender de la justicia de Dios, como todos (ver Mateo 6: 33).

Jesús utilizó la ley de una manera muy sorprendente. Los judíos esperaban que la ley condenara a todos los demás, pero Jesús la utilizó para mostrar que los escribas y los fariseos también necesitaban un Salvador. En Mateo 5, Jesús citó vez tras vez la ley (Mateo 5: 21, 27, 31, 33, 38, 43) para enseñar su significado más profundo y mostrar que ellos no la estaban cumpliendo. Fue directo a los problemas de odio, lujuria, engaño y egoísmo. En Mateo 6, Jesús expuso la naturaleza superficial y pretenciosa de los servicios religiosos de los que ellos estaban tan orgullosos. Esto incluía donaciones ostentosas a organizaciones benéficas, oraciones en voz alta y rimbombantes rituales de ayuno. Finalmente, en Mateo 7, Jesús les pidió que dejaran de juzgar a los demás y evaluaran cuidadosamente la autenticidad de su propia experiencia. Cristo invitó a todos a buscar a Dios con sinceridad, de una nueva manera.

En este revolucionario sermón, Jesús estableció el punto de partida para toda persona que será salva. Todos debemos comenzar por reconocer nuestra propia condición pecaminosa y nuestra necesidad de un Salvador. Debemos permitir que la ley de Dios saque a la luz nuestra inmundicia y reconocer que necesitamos purificación.

Esta semana, exploremos el papel de la ley de Dios al mostrarnos nuestros pecados y enseñarnos a comprender mejor cómo confiar en Jesús para que nos ayude y restaure nuestra relación rota con Dios.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Mateo 5: 17-20. Lee todo el Sermón del Monte, que se registra en Mateo 5-7, y haz un bosquejo o mapa conceptual de las enseñanzas de Cristo.
- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.



9ª SEMANA 2

inTerioriza



La ampliación de la ley

El Sermón del Monte nos desafía a profundizar en la ley de Dios y en nuestro propio corazón. Muchas personas que escucharon a Jesús predicarlo se enorgullecían de lavarse las manos, de orar y ayunar con regularidad, de devolver el diezmo, etcétera. Se centraban en ciertos aspectos externos que los hacían quedar bien, mientras descuidaban cuestiones más serias relacionadas con el corazón. Al enseñar el significado espiritual más profundo de la ley, Jesús les mostró los pecados que obstaculizaban su relación con Dios. Estas mismas cuestiones siguen siendo un desafío en nuestra relación con Dios hoy. Considera las palabras de Jesús:

«Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado» (Mateo 5: 22). Tal vez has estado justificando por qué les gritas a tus seres queridos. ¿Hasta qué punto está afectando tu enojo tu relación con Dios, por no mencionar la relación con aquellos con los que realmente estás enojado?

«Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Así pues, si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y échalo lejos de ti» (Mateo 5: 28-29). Cortarte la mano o el pie, o sacarte el ojo porque te hacen pecar es algo extremo. Se supone que debe serlo, pero es así como Jesús ve el pecado y su impacto en nuestra vida. Pídele a Dios que elimine la lujuria de tu corazón, porque es una barrera para tu relación con él.

«Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen» (Mateo 5: 44). Deja de odiar a tus enemigos. Cuando sientes algo negativo hacia aquellos que te maltratan, se levanta instantáneamente una barrera en tu relación con Dios. Comienza a orar por ellos y observa cómo esto cambia no solo tu caminar con Dios, sino también tu relación con los demás.

«No lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas [...] para que la gente hable bien de ellos» (Mateo 6: 2). ¡Deja de decirle a todo el mundo lo bueno que eres! Sé humilde, como Jesús.

«No juzguen a otros, para que Dios no los juzgue a ustedes. Pues Dios los juzgará a ustedes de la misma manera que ustedes juzguen

a otros» (Mateo 7: 1-2). Para ya de ser tan crítico y de juzgar a los demás. Dios es el juez, así que deja que lo sea (ver 1 Corintios 4: 5).

Estas son solo algunas de las áreas que nos hacen tropezar. Jesús amplió la ley para mostrar a las personas más religiosas que también son culpables ante Dios y necesitan un Salvador.

¿Cómo ves tu condición ante Dios? ¿Cuán seriamente consideras el pecado?

Escríbelo aquí.





9ª SEMANA **3**

inTerpreta



Un espejo

La Biblia define el pecado como «infracción de la ley» (1 Juan 3: 4, RV95). El pecado también forma parte de nuestra naturaleza (ver Salmo 51: 5; Jeremías 17: 9). La ley de Dios saca a la luz lo que es realmente el pecado. La ley es como ponerse unos lentes para ver con claridad lo que nos rodea, o como usar un espejo para ver cómo somos. Aporta claridad y convicción a nuestra vida y a nuestro carácter, al tiempo que nos habla del carácter de Dios y de lo que es importante para él.

Dios escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo (ver Éxodo 31:18). Jesús se hizo eco de su importancia con las siguientes palabras: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. [...] Ama a tu prójimo como a ti mismo. Ningún mandamiento es más importante que estos» (Marcos 12: 30-31). Además, añadió: «En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas» (Mateo 22: 40). Jesús enseñó que la ley tiene que ver con las relaciones. Dios dio la ley como una salvaguarda para proteger nuestras relaciones con él y con los demás.

Así como los límites que los padres establecen para sus hijos revelan lo que ellos más valoran, la ley de Dios nos habla de su carácter y de lo que es importante para él. Dios nos dio su ley para proteger nuestra relación con él y con los demás, sabiendo que esta guiaría todos los aspectos de nuestra vida a medida que creciéramos en él.

El amor a Jesús es el centro mismo de la ley. Jesús dijo: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 15). Cuando amamos de corazón a Jesús, nos sentimos impulsados de forma natural a guardar su ley. Cuando vemos con claridad la ley, nos sentimos impulsados a amar más a Jesús. Satanás ha distorsionado la belleza de la ley de Dios, de modo que algunos la ven como una pesada carga (ver 1 Juan 5: 3). A menudo se asocia la ley con el legalismo, en lugar de asociarla al amor y la libertad.

Por mucho que creamos en la ley y en la importancia de cumplirla, debemos recordar siempre que, en lo que respecta a nuestra situación legal ante Dios, la ley solo condena. La ley nunca perdona, nunca justifica y nunca expía. Por el contrario, señala por qué necesitamos

ser perdonados, por qué necesitamos ser justificados y por qué necesitamos expiación. Por eso, junto con la ley, incluso como fundamento de nuestra comprensión de la ley, está el evangelio, la muerte de Cristo a nuestro favor, que hace por nosotros lo que la ley nunca podrá hacer: justificarnos ante Dios.

Cumplir la ley de Dios, ¿te limita o te fortalece? ¿Cómo puedes comprender mejor la ley si crees que te limita?

En una escala del 1 al 5, ¿cuán valiosa es para ti la Palabra viva (y la ley, como parte de ella)?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo te ayudan los siguientes versículos a comprender mejor el pecado, la ley y el evangelio?

Nuestra naturaleza
pecaminosa:

Romanos 3: 19, 23

Romanos 7: 14

Romanos 8: 7

El propósito de la ley:

Romanos 3: 20

Romanos 4: 15

Romanos 7: 7

Santiago 1: 23-25

La salvación solo
mediante Jesús:

Gálatas 2: 16

Gálatas 3: 13

¿Qué otros pasajes vienen a tu mente que te ayudan a comprender mejor el núcleo de las enseñanzas de Jesús en Mateo 5–7?

Escríbelo aquí



Empty rounded rectangular box for writing.



9ª SEMANA **5**

inVita



Saber y hacer

En el Sermón del Monte, Jesús habla mucho sobre las relaciones: con él y entre nosotros. Al final de su mensaje, dice algo muy conmovedor: «No todos los que me dicen: “Señor, Señor”, entrarán en el reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial» (Mateo 7: 21). Jesús explica que algunos lo llamarán y sabrán claramente quién es él sin conocerlo en realidad. Por supuesto, buscar el conocimiento es importante. La Biblia nos dice que el pueblo de Dios podría ser destruido por carecer del conocimiento de Dios y por rechazar conocerlo (ver Oseas 4: 1, 6, 10). Nunca debemos restar importancia a la verdad bíblica eterna, pero si ese conocimiento no nos transforma y no profundiza nuestro compromiso y nuestro caminar con Dios, no sirve de nada.

«La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste» (Juan 17: 3). Jesús afirmó que el requisito para entrar en el cielo es hacer la voluntad de Dios y, en última instancia, conocer a Dios, ya que no podemos hacer su voluntad sin conocerlo. Este es el factor determinante y una expectativa muy razonable. Si tu hijo dice que te ama y suele hacer lo que le pides, sus acciones revelan la profundidad de su amor y respeto por ti. Asimismo, cuando amamos a Dios, queremos hacer su voluntad porque sabemos que no hay nada mejor que podamos hacer. Nuestra respuesta a él y, en última instancia, nuestra obediencia a él como expresión de nuestro amor, muestran la verdadera naturaleza de nuestra relación mutua.

Jesús concluye el Sermón del Monte dejando a sus oyentes una conmovedora ilustración en Mateo 7: 24-29. Sus palabras finales nos enseñan que nuestro destino eterno depende de lo que hagamos con Cristo y sus enseñanzas. ¿Escucharemos sus palabras y no haremos nada al respecto? ¿O escucharemos y seguiremos sus instrucciones? ¿Permitiremos que sus palabras nos cambien y entonces decidiremos conformar nuestra vida a sus enseñanzas?

Jesús nos invita a abrir el corazón y a recibirlo, a fin de que el plan de vivir en una relación estrecha con Dios pueda grabarse en nuestra alma con cada respiración. Nuestra vida puede construirse sobre la Roca y sobre el plan perfecto de Dios para nosotros.

Este plan para una relación íntima no es ningún secreto. Se revela en las páginas de la Palabra inspirada de Dios, y él lo ofrece a toda persona. Es una decisión personal aceptarlo por fe, reclamar la justicia perfecta de Cristo y luego vivir esa justicia.

Según Mateo 7: 21-23, ¿por qué algunos tienen una falsa seguridad de salvación? ¿Cómo podemos evitar esa falsa seguridad?

Escríbelo aquí





La muerte de Cristo

«**E**l aserto de que Cristo abolió con su muerte la ley de su Padre no tiene fundamento. Si hubiese sido posible cambiar la ley o abolirla, entonces Cristo no habría tenido por qué morir para salvar al hombre de la penalidad del pecado. La muerte de Cristo, lejos de abolir la ley, prueba que es inmutable. El Hijo de Dios vino para engrandecer la ley, y hacerla honorable (Isaías 42: 21). Él dijo: “No penséis que vine a invalidar la ley”; “hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni una tilde pasará de la ley” (Mateo 5: 17, 18, VM). Y con respecto a sí mismo declara: “Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón” (Salmo 40: 8, VM).

»La ley de Dios, por su naturaleza misma, es inmutable. Es una revelación de la voluntad y del carácter de su Autor. Dios es amor, y su ley es amor. Sus dos grandes principios son el amor a Dios y al hombre. “El amor pues es el cumplimiento de la ley” (Romanos 13: 10, VM). El carácter de Dios es justicia y verdad; tal es la naturaleza de su ley. Dice el salmista: “Tu ley es la verdad”; “todos tus mandamientos son justos” (Salmo 119: 142, 172, VM). Y el apóstol Pablo declara: “La ley es santa, y el mandamiento, santo y justo y bueno” (Romanos 7: 12, VM). Semejante ley, expresión del pensamiento y de la voluntad de Dios, debe ser tan duradera como su Autor.

»Es obra de la conversión y de la santificación reconciliar a los hombres con Dios, poniéndolos de acuerdo con los principios de su ley. Al principio el hombre fue creado a la imagen de Dios. Estaba en perfecta armonía con la naturaleza y la ley de Dios; los principios de justicia estaban grabados en su corazón. Pero el pecado le separó de su Hacedor. Ya no reflejaba más la imagen divina. Su corazón estaba en guerra con los principios de la ley de Dios. “La intención de la carne es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede” (Romanos 8: 7). Mas “de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito,” para que el hombre fuese reconciliado con Dios. Por los méritos de Cristo puede restablecerse la armonía entre el hombre y su Creador. Su corazón debe ser renovado por la gracia divina; debe recibir nueva vida de lo alto. Este cambio es el nuevo nacimiento, sin el cual, según expuso Jesús, nadie “puede ver el reino de Dios”. El primer paso hacia la reconciliación con Dios es la convicción del pecado. “El pecado es transgresión de la ley”. “Por la ley es el conocimiento del pecado” (1 Juan 3: 4; Romanos 3: 20). Para reconocer su culpabilidad, el pecador debe medir su carácter por la gran norma de justicia que Dios dio al hombre. Es un espejo que le muestra la imagen de un carácter perfecto y justo, y le permite discernir los defectos de su propio carácter.

»La ley revela al hombre sus pecados, pero no dispone ningún remedio. Mientras promete vida al que obedece, declara que la muerte es lo que le toca al transgresor. Solo el evangelio de Cristo puede librarlo de la condenación o de la mancha del pecado. Debe arrepentirse ante Dios cuya ley transgredió, y tener fe en Cristo y en su sacrificio expiatorio». — ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 28, pp. 460-461



9ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

La ley y el pecado:

- ¿Cuál era la relación de Cristo con la ley? (Mateo 5: 17-19).
- ¿A qué tipo de personas se enfrentó Jesús especialmente para que reconocieran su condición pecaminosa y su necesidad de un Salvador? (Mateo 5: 20).
- ¿Cómo le dio Jesús un significado espiritual más profundo a la ley, a fin de convencer de pecado incluso a los más religiosos? (Mateo 5: 21, 27, 31, 33, 38, 43).
- ¿Cuál es el propósito de la ley? (Romanos 3: 19-23; 4: 15; 7: 7; Santiago 1: 23-25).

Reflexión personal: ¿Cómo ve el pecado la cultura popular? ¿Cómo debería responder nuestra iglesia?

El evangelio:

- ¿Dónde podemos encontrar la salvación? (Gálatas 2: 16; 3: 13).
- ¿Cómo cambiará el amor por Cristo mi relación con los mandamientos de Dios? (Juan 14: 15; 1 Juan 5: 3).

Reflexión personal: ¿Ha sido fácil o difícil para ti obedecer la ley de Dios? ¿Qué factores han contribuido a ello? ¿Cómo podemos ser fieles a la ley de Dios evitando caer en la trampa del legalismo?

Nuestra respuesta:

- ¿Cuál es el peligro de tener una falsa seguridad de salvación mientras se ignora la ley de Dios? (Mateo 7: 21-23).
- ¿Qué les sucede a aquellos que escuchan y conocen las enseñanzas de Cristo, pero no las siguen? (Mateo 7: 24-27).

Reflexión personal: ¿Cómo deseas responder a Cristo y a sus enseñanzas?

Puntos clave para recordar:

- Nuestra vida está infectada por el pecado, que nos separa de Dios.
- La ley de Dios es un hermoso reflejo de su carácter de amor. Nos muestra nuestro pecado y nuestra necesidad de un Salvador.
- La ley no puede remediar nuestro pecado. Solamente Jesús puede salvarnos.